

es el resultado del fracaso de adquirir un sentido de iniciativa. Las capacidades y habilidades que maduraron durante la etapa de autonomía continúan su maduración; pero los esfuerzos de la autonomía toman ahora una gran actividad y dirección: emprendedora, dinámica, planificadora. El niño puede hacer cosas esenciales sin ningún esfuerzo — caminar, correr y levantar cosas— cuya realización previamente le costaba trabajo; por consiguiente, la energía puede utilizarse de modo más eficiente. De hecho, el nivel de energía del niño es mayor y puede trabajar y jugar durante periodos más prolongados. Debido a que el niño puede hacer mucho más, el fracaso en una tarea puede olvidarse fácilmente conforme se dedica rápidamente a alguna otra cosa (Erikson, 1956).

Aquí presentamos lo que Erikson piensa acerca de la etapa de iniciativa, aunque ofrece algunas observaciones pertinentes en relación a todas las etapas de desarrollo:

En cada niño hay en cualquier etapa un nuevo milagro de despliegue vigoroso, el cual constituye una nueva esperanza y una nueva responsabilidad para todos. Este es el sentido de la cualidad extendida de la iniciativa. Los criterios para todos esos sentidos y cualidades son los mismos: una crisis, más o menos rodeada de torpeza y temor, es resuelta, con lo que el niño súbitamente parece "crecer en conjunto" tanto en su persona como en su cuerpo. Parece "más auténtico", más cariñoso, relajado y lúcido en sus juicios, más activo y activador. Está en la posesión libre de un excedente de energía que le permite olvidar rápidamente los fracasos y aproximarse a lo que parece deseable (aun si también le parezca incierto e incluso peligroso) con una dirección no disminuida y más exacta. (1963: 255)

Siguiendo la idea freudiana de la sexualidad infantil, Erikson (1963) afirma que el intento de desarrollar un sentido de iniciativa adquiere un aspecto sexual, aun cuando al principio sea de carácter rudimentario. El niño se interesa románticamente en su madre y se dedica activamente a un cortejo primitivo. De manera más amplia, el niño deriva placer de la agresividad masculina y de las hazañas de conquista. Es curioso, activo e intruso. La niña se interesa románticamente en su padre. Su iniciativa sexual se transforma en modalidades de "capturar", formas agresivas de arrebatar o de hacerse atractiva y cariñosa.

Erikson describe el aspecto sexual de la lucha por la iniciativa como sigue:

Esta entonces es la etapa del "complejo de castración", el temor intensificado de encontrar los (ahora enérgicamente erotizado) genitales dañados como un castigo por las fantasías vinculadas a su excitación. La sexualidad infantil y el tabú del incesto, el complejo de castración y el superego, se unen todos aquí para causar esta crisis específicamente humana, durante la cual el niño debe apartarse de la vinculación exclusiva, pregenital con sus padres, para el nuevo proceso de convertirse en progenitor, un portador de tradición. (1963: 256)

En el pasaje precedente, la influencia de los conceptos y principios freudianos en las formulaciones de Erikson son bastantes evidentes; nuevamente debe aclararse que Erikson no modifica las ideas de Freud sino más bien las amplía. Al aceptar esos conceptos controvertidos como los complejos de Edipo y de castración, el motivo de incesto y el superego, se abre a las mismas críticas que le hacemos a Freud. No obstante, Erikson modera las ideas freudianas en cierta medida; las pone más a tono con los principios convencionales del desarrollo infantil y concede un lugar preponderante, durante este periodo, a las influencias sociales y del ego.

Los esfuerzos por la iniciativa, como la lucha por la autonomía, a menudo causan una colisión entre el niño y las personas con autoridad que pueden hacerlo sentirse culpable por entrometerse y afirmarse a sí mismo. El niño desea y compite por cosas que los adultos consideran sus prerrogativas —distraer la atención de la madre por el padre, en el caso del niño; ser favorecido por el padre, en el caso de la niña; ser incluido en las conversaciones adultas y preocuparse y obtener los privilegios de la posición de los adultos, en el caso de ambos. Si los padres son demasiado rigurosos con el niño y lo reprimen por interferir en sus actividades, el niño desarrollará un sentido de culpa.

El sentido de iniciativa es influido en gran medida por el desarrollo del *superego*. El superego consta de dos componentes: *conciencia* (reglamentos internos, reglas y tabúes), y del *ideal del ego* (imágenes y modelos internalizados de conducta aceptable y loable). Esta es la parte del superego que supervisa y vigila al ego activo. Es el agente moral de la personalidad, que refleja las normas y los valores, así como los

tabúes, de la cultura. Estas son comunicadas al niño en diversas formas: por los padres, otros niños, instituciones, personas tenidas como modelos y héroes de la sociedad. El superego tiene el poder de producir culpa en el ego, si éste no sigue los dictados de la conciencia o no vive de acuerdo con las prescripciones del ideal del ego. La culpa es sentida como indignidad, insatisfacción con el yo y a menudo depresión. Con el desarrollo del superego, entonces, el ego comienza a recibir censura interna, además de externa, que comenzó en la etapa de autonomía. Las restricciones internas pueden volverse tan severas que la persona limita en un grado notable sus satisfacciones potenciales. En estos casos, la persona puede describirse como inhibida y de hecho necesitar terapia extensa para disminuir la tiranía del superego.

En las primeras etapas de la formulación de superego, algunos niños están demasiados dispuestos a reprimirse y castigarse a sí mismos. Las tendencias patológicas pueden desarrollarse por ese motivo: el autodesprecio crónico, la sobreconformidad compulsiva, el resentimiento profundo y constante resultante de fracaso en satisfacer los patrones en la forma en que otros lo hacen. Cuando el superego persiste en una forma infantil, impide la libre expresión del ego; por lo tanto, se bloquea el desarrollo de un sentido de iniciativa y nunca se realizan los potenciales más complejos del ego. El ego debe finalmente reducir la tiranía y el poder del superego al volverse fuerte y dominar la personalidad.

Erikson (1963) subraya que aun cuando el superego puede ser un obstáculo serio al desarrollo y el funcionamiento de la personalidad, con el adiestramiento y experiencia apropiados puede volverse una importante ventaja personal. Si el desarrollo es normal, el niño está bastante deseoso de identificarse con las personas importantes en su vida: padres, profesores, héroes y otros modelos de su cultura. El niño está listo en esta etapa para los comienzos de las aventuras en equipo y el trabajo productivo rudimentario. Estas actividades pueden fortalecer sus capacidades para cumplir los requerimientos en la siguiente etapa, en la que enfrentará nuevos problemas. Si el desarrollo del niño es normal durante esta etapa, Erikson afirma que el ego logra otra fuerza importante —la virtud de la determinación o direccionalidad.

Autenticidad contra imitación. Erikson subraya que los niños usan la conducta de juego para enfrentar la crisis psicosocial de la edad de los juegos, es decir, iniciativa contra culpa. El juego capacita al niño para volver a vivir, corregir o simplemente recrear experiencias pasadas, como medios de aclarar lo que constituyen los papeles auténticos. La conducta de juego ofrece oportunidades que no se presentan a través de la conducta real, de probar una diversidad de papeles y conductas aprobadas y también deseables para la individualidad del niño. La exploración de la conducta productora de culpa también es posible por medio de la conducta de juego. En el juego solitario o en grupo, el niño adopta una variedad de papeles que representan las funciones aceptadas y reprobadas de la sociedad. En las dramatizaciones del niño, se imponen las recompensas y los castigos sancionados por la sociedad.

Erikson (1977) denomina autenticidad la ritualización de la edad de los juegos, que se refiere a las dramatizaciones de los papeles culturalmente aceptados como un medio de resolver el conflicto entre iniciativa y culpa. La formación del ideal del ego ocurre durante este periodo. El niño internaliza los patrones de conducta y los papeles sancionados y también rechaza los reprobados. A la iniciativa corresponden tareas concretas de permisibilidad y restricción.

El ritualismo que puede resultar es la imitación, o la usurpación de papeles y actitudes falsas. Los individuos pueden glorificarse, fingiendo tener atributos que no poseen. Otras formas de patología que pueden resultar de la resolución fallida de la crisis de iniciativa son la represión del pensamiento y la inhibición de la actividad. La persona no se atreve a pensar ni imaginar ciertas líneas de conducta ni a tomar ciertas acciones. El otro extremo también es posible; la persona puede identificarse con papeles inaceptables y dar rienda suelta a sus impulsos sin sentir ninguna culpa.

Los niños con un sentido de iniciativa bien desarrollado pueden ser sinceros y actuar auténticamente a través de reglas culturales aceptables para su sexo, edad, posición y ambiente. La expresión exagerada es la imitación: intentos de impresionar a los demás con papeles artificiales. Hemos mencionado que otras formas de anormalidades

pueden también ser el resultado de un superego inapropiadamente formado.

CUARTA ETAPA, EDAD ESCOLAR:

LABORIOSIDAD CONTRA INFERIORIDAD (COMPETENCIA)

Con un sentido básico de confianza, un sentido adecuado de autonomía y una dosis apropiada de iniciativa, el niño entra en la etapa de desarrollar la laboriosidad. Las fantasías e ideas mágicas de la infancia deben ceder el paso a la tarea de prepararse para papeles aceptables en la sociedad. El niño se familiariza con el mundo de las "herramientas" en el hogar y la escuela. Los juegos continúan, pero se esperan del niño el trabajo productivo y los logros reales. *Es preciso adquirir habilidades y conocimientos:* el que se aprendan en un ambiente escolar formal o en una situación de campo depende de la cultura, pero todas las culturas proporcionan alguna forma de adiestramiento de los niños. Aquí recordaremos una de las variables cognoscitivas de Mischel, la habilidad de generar conocimientos y habilidades apropiados (cap. 13).

Se puede describir al niño de esta edad *como un aprendiz del arte de aprender las tareas de la edad adulta*. El periodo de adiestramiento es, por lo general, bastante prolongado en las sociedades civilizadas, debido a que se espera mucho de cada individuo. Hay muchas formas posibles de vivir en una sociedad tecnológica altamente diversificada, pero aún no se concibe la mejor preparación educativa; Erikson critica el sistema educativo actual por constituir una cultura independiente, no realmente en armonía con los requerimientos de la vida después de la etapa escolar. Muchos otros han argumentado el mismo punto. La escolaridad parece embotar y anular la creatividad, más que avivarla; fuerza a todos a entrar en un molde, que no es adecuado para la vida moderna en una sociedad compleja.

Aunque el aprendizaje antes de la edad de seis años se concentra principalmente en habilidades básicas, como hablar, caminar, vestirse y comer, los años escolares amplían estas habilidades para incluir el trabajo productivo, la vida social independiente y los comienzos de la responsabilidad personal. El niño aprende a ganar recompensas y alabanzas, haciendo cosas que son más que facsímiles de los logros rea-

les. Erikson (1968) sostiene que si todo va bien durante este periodo entre los seis y los 12 años, el niño comenzará a desarrollar dos virtudes importantes: *método y competencia*. Por lo general, los niños están deseosos de ser como los adultos y, si no se reprimen sus esfuerzos, gustosamente cumplirán las demandas que se les hacen. Pero si esas demandas son contrarias a sus tendencias naturales (como sucede a menudo en la educación formal donde, por ejemplo, se espera que los niños estén sentados y presten atención durante largos periodos), se rebelan y se resistirán a lo que Maslow ha llamado "la fractura de sus huesos psicológicos" (Maslow, 1968c). ¿Qué sucede durante este periodo si las cosas toman un mal camino? Erikson nos dice:

El peligro del niño, en esta etapa, radica en el sentido de insuficiencia e inferioridad. Si se desespera de sus herramientas y habilidades o de su posición entre sus compañeros que utilizan las herramientas, puede desanimarse respecto a su identificación con ellos y con un segmento del mundo que utiliza la herramienta. La pérdida de la esperanza de esta asociación "industrial" puede hacerlo regresar a la rivalidad familiar de la época edípica, más aislada y menos consciente de las herramientas. El niño se desespera de sus dotes en el mundo de las herramientas y en su anatomía y se considera condenado a ser mediocre o inadecuado. Es en este punto en que una sociedad más amplia se vuelve importante en sus formas de admitir al niño a un entendimiento de los papeles significativos en la tecnología y la economía. Muchas veces se interrumpe el desarrollo del niño cuando la vida familiar no ha sabido prepararlo para la vida escolar o cuando ésta no cumple las promesas de las etapas anteriores (1963: 260)

Y nuevamente: pero hay otro peligro, más fundamental, a saber, la restricción y la contracción de los horizontes que el hombre se impone a sí mismo para incluir solamente su trabajo para lo cual, según la Biblia, ha sido sentenciado después de su expulsión del paraíso terrenal. Si acepta el trabajo como su única obligación, y "lo que funciona" como su único criterio de lo que vale la pena, puede volverse en esclavo conformista e irreflexivo de su tecnología y de quienes están en posición de explotarlo (1963: 261)

Formalidad contra formalismo. La ritualización de la formalidad ocurre durante la edad escolar. El niño en crecimiento aprende habilidades apropiadas, ejecución metódica y patrones de perfección. El juego es transformado en trabajo. En contraste con la ritualización de la sensatez, que se refiere a la conducta moral y socialmente correcta, la ritualización de la formalidad tiene que ver con las *formas apropiadas* de hacer algo. Las habilidades para la solución de proble-

mas y las estrategias que promueven un sentido de laboriosidad y competencia.

La formalidad puede expresarse en el *ritualismo del formalismo* —perfeccionismo, ceremonialismo vacío. Los estudiantes que sólo se interesan en las calificaciones ejemplificarían el ritualismo del formalismo. En referencia al nombre de este ritualismo, Erikson dice: "...cualquiera que sea el nombre, debe expresar el hecho de que la lucha humana por el método y la lógica puede también conducir a una autoesclavitud, que convierte a cada hombre en lo que Marx llamó un "idiota astuto", es decir, alguien que por la misma pericia olvidará y negará el contexto humano dentro del cual tiene una significación y, quizá, una función peligrosa" (1977: 106). Uno puede estar tan cautivado acumulando dinero que esto se vuelve un fin en sí mismo, más que un medio. Uno quizá esté tan preocupado con la eficiencia que hace caso omiso de los resultados, por ejemplo, más y mejores armas nucleares.

La persona que ha alcanzado un sentido de laboriosidad utiliza la ritualización de la formalidad, que puede interpretarse como *maneras eficaces de hacer las cosas*. La persona que se siente inferior puede recurrir al ritualismo del formalismo: el fingimiento de ser competente.

De nuevo, como en las otras fallas del ego, hay otras formas de anormalidades. La persona que se siente inferior puede evitar la competencia y los esfuerzos activos para superar sus limitaciones.

QUINTA ETAPA, ADOLESCENCIA: IDENTIDAD CONTRA CONFUSION DE PAPELES (FIDELIDAD)

La "búsqueda de la identidad" es una expresión de uso frecuente que se ha asociado con el trabajo de Erikson. Erikson (1960) afirma que la búsqueda de la identidad, aun cuando sea una preocupación siempre presente a lo largo de toda la vida, alcanza su punto crítico durante la adolescencia, ya que en ésta hay muchos cambios significativos en toda la persona, pero especialmente en el yo. La identidad se refiere a *una integración de papeles*. En la sociedad tecnológica altamente especializada de las culturas occidentales, el periodo de la adolescencia es

bastante largo, debido a que los preparativos para alcanzar la categoría de adultos independientes son mayores que en las sociedades más sencillas. El resultado es que el joven se encuentra atrapado en un problema de identidad: aún es un niño en algunos aspectos, aunque con necesidades de adulto; aún es dependiente, aunque se espera que se comporte con independencia; ya es sexualmente maduro, pero incapaz de satisfacer sus necesidades sexuales, por lo que el adolescente no sabe quién es en realidad. En las sociedades occidentales, la adolescencia es un periodo de turbulencia y desorden. El mundo adulto encuentra difícil definir los papeles del adolescente y también el adolescente.

Muchas personas jóvenes recurren a la formación de su propia subcultura, la cual es a menudo bastante diferente a la cultura predominante e incluso antagónica. Esta subcultura puede satisfacer en algún grado la necesidad del adolescente de identidad, pero no tiene que ver con otras necesidades que sólo pueden satisfacerse adoptando un papel apropiado en la corriente cultural. Al activista político que cree en la igualdad de todas las personas, aunque no trabajen, puede dificultársele la satisfacción de las exigencias de la vida en nuestra sociedad, si no se dedica a algún tipo de empleo lucrativo. Toda sociedad marca ciertos prototipos de trabajo para ambos sexos, y aquellos que se desvían demasiado hallan desaprobación, censura e incluso encarcelamiento.

Debemos recordar que para Erikson la identidad del ego es una continuidad interna o igualdad interna; debe tomarse simplemente como un *papel central del ego*, que es aceptable para el individuo y para el círculo de personas importantes para él. La naturaleza del círculo social varía considerablemente a lo largo de la vida, pero alcanza un nivel en extremo sensible durante la adolescencia. Al igual que cualquier otro aspecto de la personalidad, la búsqueda de la identidad sigue un curso de desarrollo, con la adolescencia como su punto máximo, pero con otro periodo álgido más adelante, cuando afrontemos el fin de nuestra existencia. La incapacidad de lograr un sentido de identidad se denomina según Erikson (1963), *confusión de papeles*.

El sentido de identidad puede considerarse desde el punto de vista de medición: puede ocupar un punto en un continuo con una profun-

da confusión de papeles en un extremo hasta un firme sentido de identidad en el otro. En realidad, un punto fijo no describe exactamente el estado de flujo de un fenómeno tan complejo como el funcionamiento del ego; un panorama mejor es una gama de sentimientos de identidad, que varía con las circunstancias internas y externas.

Una breve revisión de la historia de la búsqueda de identidad puede ayudar a aclarar el sitio que este aspecto del desarrollo del ego ocupa en el crecimiento del niño. Los primeros intentos de establecer un sentido de identidad se basan en el logro: el niño es alabado y recompensado por hacer ciertas cosas, como beber de una taza, manejar una bicicleta solo o hacer su tarea sin ayuda. Por tanto los primeros logros se relacionan con el manejo personal y las actividades de juego. Con respecto a éstas últimas, Erikson (1968) hace la interesante afirmación de que en las sociedades civilizadas esos logros no tienen trascendencia en el trabajo adulto, salvo en forma muy superficial. Aunque durante la etapa de la laboriosidad el niño aprende a realizar muchas cosas que los adultos hacen —leer, escribir y calcular— estos logros están aún en el campo del entrenamiento y no contribuyen al bienestar del hogar. La formación del sentido de identidad del niño puede verse afectada en forma adversa: puede experimentar sentimientos de inferioridad, debido a que comprende que las actividades de juego son sólo juego y que ser un adulto es una posición mucho más deseable. En las culturas primitivas, por otra parte, la actividad de juego del niño se integra con el esfuerzo para sobrevivir. Desde pequeño el niño aprende a pescar por diversión, pero cuanto atrapa sirve de alimento a los miembros de la familia. No dispone de juguetes complicados para entretenerse, por lo que para jugar emplea las herramientas relacionadas con actividades de trabajo.

Durante los años de adolescencia el tema del logro se vuelve altamente crítico y a menudo los jóvenes sienten que no son muy hábiles en ninguna actividad. Son juzgados por sus logros y se juzgan a sí mismos según éstos. Hay muchas áreas de logro y las normas son muy elevadas. En realidad, el idealismo afecta mucho de lo que los jóvenes tratan de alcanzar, por lo que a menudo sus logros quedan cortos en relación con sus expectativas y se decepcionan y desaniman. Pueden culpar a la sociedad, pero por lo general tienen la idea obse-

siva de tener ellos la culpa en el fondo. Por consiguiente, el logro debe capacitarlos para encontrar un lugar dentro de su grupo social; deben aprender cómo vestir y actuar en la forma definitiva que apruebe el grupo. A menudo los patrones, aunque impuestos estrictamente, no están especificados con claridad. Estos jóvenes están en un trance particularmente penoso; experimentan rechazo y censura, pero permanecen en la obscuridad en cuanto a las razones.

Erikson (1968) subraya que en una sociedad industrializada compleja la formación de un sentido de identidad confronta al joven con otros problemas peculiares. Los jóvenes están desconcertados; su conocimiento de lo que tienen disponible es vago y son limitadas sus oportunidades de ensayar diferentes estilos de vida. Al no saber realmente qué rumbo tomar, están obligados a aventurarse a lo largo de una senda en particular, con muchas incertidumbres e incógnitas que ensombrecen su camino. Hay injusticias en pertenecer a una clase, desigualdad de oportunidades, valores diferentes y diversas desviaciones de la corriente principal de la cultura. Por ejemplo, el niño que crece en una familia cuya única fuente de ingresos es un cheque de la asistencia social, y en la que el padre nunca ha tenido un trabajo estable, seguramente tiene modelos deficientes para moldear su propio sentido de identidad. De la discusión precedente, debe aclararse que la formación de un sentido de identidad es un proceso altamente complejo, que se lleva a cabo en un largo periodo y a menudo el individuo es víctima de circunstancias que no puede controlar y propiciar difusión y confusión de los papeles.

Erikson subraya que la identidad se relaciona con la elaboración de compromisos a largo plazo:

La adolescencia es la última etapa de la infancia. Sin embargo, el proceso adolescente queda concluyentemente completo sólo cuando el individuo ha subordinado sus identificaciones infantiles a una nueva clase de identificación, lograda al absorber la sociabilidad, y en un aprendizaje competitivo con sus compañeros de edad. Estas nuevas identificaciones no están ya caracterizadas por la alegría de la infancia y el entusiasmo experimental de la juventud; con urgencia extrema obligan al joven a tomar opciones y decisiones que, con creciente urgencia lo llevan a comprometerse "para toda la vida". La tarea que debe ser ejecutada aquí por el joven y por la sociedad es formidable. Necesita, en dife-